

90 MINUTOS PARA CONMOCIONAR A UN PAÍS

SECUENCIA DE UNA MUERTE INNECESARIA

20 DE JUNIO 2001

▼ Vecinos de la Calle Motocross, en la Colonia Miravalle, detectan a personas extrañas rondando la casa de los Villeda Kattán. Lo denuncian a la PNC.

21 DE JUNIO 2001 4:00 A.M.

▼ La PNC recibe aviso de un plan de secuestro que se efectuará al mediodía en la escuela Manjilistuit, y la ubicación de la vivienda de los secuestradores en Mejicanos.

6:00 A.M.

▼ Policías de civil del Grupo de Reacción Policial (GRP) rodean la vivienda, en la colonia España de Mejicanos. Tienen orden de seguir a quien salga.

6:30 A.M.

▼ Sale un carro de la vivienda. La PNC le pierde la pista. Unos minutos después, tres hombres secuestran a Gerardo Villeda Kattán cuando iba a salir de su casa.

6:40 A.M.

▼ El carro con los secuestradores regresa a la casa de Mejicanos. Telefónicamente a Miguel Ángel Villeda y quedan en volver a llamar pasados 20 minutos.

7:00 A.M.

▼ El carro vuelve a salir de la casa de Mejicanos, seguido de una moto, y se abandona todo a las pocas cuadras. La PNC detiene a las dos personas que regresan en la moto.

7:30 A.M.

▼ Fuerzas del GRP asaltan la vivienda donde tienen capturado a Gerardo Villeda. En el tiroteo mueren el niño, dos policías y dos secuestradores. Hay dos heridos.

8:30 A.M.

▼ Como fruto de una negociación, el GRP entran por segunda vez a la casa y capturan a cuatro secuestradores. Los hombres y una mujer. Se confirma la muerte de Gerardo.

9:00 A.M.

▼ Mauricio Sandoval, director de la PNC, anuncia que el niño había sido asesinado de un tiro en la cabeza a manos de Eduardo Henríquez, alias el "Gigío".

26 DE JUNIO 2001 5:00 P.M.

▼ Decretan en el Juzgado 15 de Paz de San Salvador instrucción para el caso de Gerardo Villeda. La jueza encuentra méritos para procesar a los ocho imputados.

27 DE JUNIO 2001 10:00 A.M.

▼ El "Gigío" es asesinado en el Penal de San Francisco Gotera, en Morazan. Se sospecha de sus compañeros de celda, reconocidos secuestradores muchos de ellos.

Angel, sacaban del asiento del copiloto a Gerardo. "Uno de ellos le tapó la boca", recuerda.

Habían pasado cerca de veinte minutos desde el momento en que se secuestraron al niño y el padre llamó por segunda vez a la Policía para avisar que habían raptado a su hijo. El sistema 911 alertó a sus unidades; simultáneamente, miembros de la PNC alertaban sus contactos en los medios.

A las 7:10 de la mañana, Merlin del Cid salía del canal junto a su camarógrafo Dave Quintanilla. "Un contacto en la PNC me avisó de que acababan de secuestrar a un niño en la calle Motocross", recuerda. El lugar sólo les quedaba a cinco minutos de camino, y en su ruta encontraron a los reporteros de Diario el Mundo y Canal 12. "Llegamos a la casa y a una patrulla de la PNC ya estaba ahí. Nos bajamos y Dave hizo imágenes de la fachada de la vivienda", recuerda.

Los reporteros no sabían el drama que en esos momentos el padre de la víctima estaba viviendo. Minutos antes, cuando no siguiera la Policía había llegado al lugar, los secuestradores habían telefonado para confirmar que tenían a su hijo. Sabían que su esposa era quien manejaba el dinero en la familia y le propusieron esperar unas horas hasta que ella regresara desde viajar de Estados Unidos, para negociar.

RODEAN LA CASA

Cuando llegaron con Gerardo a la casa de Mejicanos, había PNC esperando, pero no sabían que el niño iba en el carro.

Siguieron vigilando. El automóvil salió nuevamente, esta vez seguido de una motocicleta. Mario Cruz y José Benítez manejaban los vehículos. Abandonaron el carro a ocho cuadras



Miguel Ángel Villeda, padre de Gerardo.

en caer fue el que abrió la puerta".

En la entrada de la manzana de la vivienda estaban ubicados los agentes José Monterrosa, José Linares, José Castañeda y Rodolfo Parada. Dentro los esperaban, parapetados, seis secuestradores, cinco hombres y una mujer. Al frente estaban "Gigío", encargado de cuidar al niño, y "Cecován".

Todavía no está claro quién dio el orden de ingresar a la vivienda, pero los cuatro agentes se lanzaron al asalto y un nutrido tiroteo comenzó. Monterrosa recibió un solo impacto de bala en el abdomen, y a su com-



FOTO: JUAN CARLOS GARCÍA

"LOS POLICÍAS GRITARON QUE SALIERAN, LOS DE DENTRO NO CONTESTARON, Y ENTONCES ENTRARON. AHÍ EMPEZARON LOS DISPAROS. EL QUE ABRIÓ LA PUERTA FUE EL PRIMERO EN CAER"

de la casa en la Residencial España y regresaron. Agentes de la PNC les salieron al paso y los aprehendieron.

No se sabe si el recién detenido pudo obtener información sobre los que se encontraban en la casa. Con o sin ella, cerca de las 7:30 el GRP rodeó la vivienda y se dispuso a entrar. Los secuestradores sospecharon de la tardanza de sus compañeros y se dieron cuenta de que estaban rodeados. "Están rodeados salgan en las manos en alto", gritó por megáfono el jefe de la unidad policial.

Según el reporte oficial, en la casa se oyeron los gritos del niño y unos disparos, pero una vecina que en esos momentos regresaba de comprar pan afirmó que no se oyeron disparos. "Los policías les gritaron que salieran, los de dentro no les contestaron, y entonces entraron. Ahí se empezaron a oír los disparos", recuerda. "El primer policía

pañero Linares le dispararon por la espalda en la pierna derecha, el hombro y la nuca. Añera, Castañeda y López cayeron heridos. La unidad logró sacar a Linares del lugar para llevarlo al hospital, donde murió posteriormente, mientras Monterrosa agonizaba en el patio de la casa.

En la vivienda, dos secuestradores fueron abatidos; los demás, contraatacaban y se protegían de las balas en la precaria estructura de láminas y paredes de la casa. En uno de los cuartos, se encontraba Gigío, con el niño. Algunos vecinos del lugar manifestaban ahora que, después de la incursión del GRP, los secuestradores se gritaban entre sí pidiendo que protegieran al niño, pero no se incluye estos datos.

Al darse cuenta del poder de fuego de los secuestradores (tenían dos M16, un AK47, una escopeta y una pis-

ALGUIEN HABÍA ALERTADO ESA MADRUGADA A LA PNC SOBRE UN SECUESTRO, PERO NO REVELÓ LA IDENTIDAD DE LA VÍCTIMA. SÍ ESTABA CLARO EL LUGAR EN QUE LA MANTENDRÍAN OCULTA.

tola 9mm), los miembros de GRP se replegaron y pidieron refuerzos al 911.

REFUERZOS

Los operadores alertaron a todas las unidades que se encontraban cerca del lugar para que dieran apoyo al grupo.

El aviso se recibió en los radios de la patrulla en la casa de los Villeda. "Oímos por el radio de los policías que había un tiroteo en Mejicanos, nos subimos a los carros, en caravana, nos fuimos a buscar el lugar", recuerda Del Cid. Llegaron justo cuando acababa el tiroteo. La balacera duró treinta minutos.

En las calles, parapetados en muros, aceros o postes, los agentes de la PNC demostraban la angustia del momento. "Enfrente de mi casa había un policía que sudaba y le temblaban las manos", recuerda un joven del barrio. A unos metros, en una tienda, dos mujeres atendían con agua azucarada a un agente del GRP a quien los nervios le habían jugado una mala pasada.

Un helicóptero sobrevolaba la zona y la espera se volvía más tensa. Las ambulancias lograron evacuar a los agentes heridos López y Guardado. Mientras, en la casa de los Villeda, el padre tenía intención de acudir al lugar de los hechos, pero un policía se lo impidió. Le dijo que ya estaban negociando con los secuestradores, "que tenían un 85% resuelto. "Están cediendo", le dijo. Miguel Ángel Villeda aceptó el argumento, y permitió que fuera su cuñado el que se trasladara a los agentes heridos López y Guardado.

Sobre las ocho y media de la mañana, los secuestradores se rindieron. El GRP ingresó por segunda vez al lugar. Adentro encontraron el cuerpo sin vida del agente Monterrosa y de dos secuestradores. El niño Gerardo Villeda también estaba muerto. Después ingresó a la escena del crimen el Fiscal General de la República y el director de la PNC. A su salida, aseguraron a los medios de comunicación presentes que



FOTO: JUAN CARLOS GARCÍA

el niño había sido ejecutado con un tiro en la cabeza, a corta distancia. Los noticieros de televisión llevaron la noticia a la casa de los Villeda Kattán. Cuando la madre de Gerardo aterrizó en Comalapa unas horas después, ya había reporteros aguardándole.

UN MAR DE DUDAS
Se contabilizaron 316 casquillos de bala. De ellos, 31 estaban en el lugar donde quedó el cuerpo del pequeño Gerardo... pero no hallaron balas.

Por ello, todavía no se descarta ninguna de las posibilidades: la hipótesis del asesinato tiene la misma vigencia que la de que el niño haya muerto en el fuego cruzado. Los técnicos de la PNC manifiestan que nunca se podrá saber de qué arma salieron los disparos que mataron al niño, porque no se encontró ningún proyectil en el cuerpo. Pero todavía quedan esperanzas por realizar. Habrá que establecer la trayectoria de todos los disparos y los rastros de sangre en el lugar, lo que

determinaría donde realmente murió Gerardo y si su cuerpo fue movido (en la habitación en que se le encontró no hay balas, ni orificios en las paredes, las dudas crecen).

También queda en el aire qué día dio el orden de entrar al lugar y los agentes del GRP actuaron por iniciativa propia. El procedimiento, más allá del dolor, de la crueldad del secuestro, está bajo sospecha, y fuentes policiales aseguran, incluso, que los agentes de GRP que entraron a la casa no sabían que dentro había un niño.

No se trata de buscar culpables; el 22 de junio, el padre de Gerardo agradeció, en los funerales de los policías Monterrosa y Linares, el esfuerzo que los agentes hicieron por salvar a su hijo. En el cementerio también recordó los tiempos de el General Maximiliano Hernández Martínez, que, según él, redujo el crimen a su mínima expresión.

Por la tarde, en el entierro de su hijo, recordó al despedirse: "Realmente me pedia que no lo dejara solo. Ahora es una promesa que no le puedo cumplir materialmente, pero mi corazón siempre estará con él". Se lo llevó una hora y media de crimen y caos. Miguel Ángel Villeda pretende ahora que El Salvador, un país con demasiados niños muertos, no llore al suyo.